

E ENTREVISTA. LORETO SEGUEL, presidenta ejecutiva del Consejo del Salmón:

Vicente Pereira
vicente.pereira@diariollanquihue.cl

“Han sido años muy complejos, porque si uno mira los números, esta industria está estancada en volumen. Llevamos casi cinco años sin poder crecer (...) y una industria productiva tiene que hacerlo”, afirma Loreto Seguel, presidenta ejecutiva del Consejo del Salmón, respecto a la situación del sector bajo la administración del Presidente Gabriel Boric.

La directiva reconoce las dificultades del período, sin embargo, enfatiza que la sostenibilidad es fundamental para proyectar el rubro y destaca que el Consejo siempre ha mantenido la disponibilidad para el diálogo con la autoridad.

BALANCE DEL PERIODO

—¿Cuáles su evaluación de la relación con el Gobierno durante estos cuatro años de gestión?

—Han sido años difíciles. Estamos ante un Gobierno que se declaró ecologista y esas son pautas políticas de las cuales hay que hacerse cargo. Hemos enfrentado episodios complejos, como la discusión de la Ley SBAP (Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas). Sin embargo, no podemos olvidar las marchas multitudinarias, pacíficas y alegres que ocurrieron aquí en Los Lagos, donde la ciudadanía se manifestó no por mejoras salariales, sino para defender una industria que transformó al sur de Chile.

—¿Cómo aborda este escenario?

—A pesar de las dificultades, como Consejo siempre hemos tenido la disposición de trabajar con la autoridad. He mantenido una relación franca y cordial con el subsecretario de Pesca, con el ministro de Economía y la ministra de Medio Ambiente, porque entendemos que la alianza público-privada es esencial, independiente del gobierno de turno.

—¿Esa dificultad se tradujo en un freno para la actividad?

—Fue muy difícil. Si uno mira los números, esta industria lleva casi cinco años estancada en producción. Un sector productivo necesita crecer; si no, empieza a retroceder frente a competidores internacionales. Los datos positivos de exportación recientes responden a un mejor tipo de cambio y al esfuerzo de las empresas por ser eficientes, no a un aumento de

“Llevamos casi cinco años sin crecer en producción”



LORETO SEGUEL ADVIERTE RIESGO DE “DISTORSIÓN” EN REGLAMENTOS DE LA LEY SBAP.

“El salmón es profeta en el sur de Chile; por algo la gente marchó para defenderlo. Pero tiene que serlo para todo el país. Somos el segundo producto más exportado”

volumen. Por ejemplo, la adversidad nos llevó a mejorar formatos de venta: hoy se venden hasta las cabezas de salmón, algo que antes no ocurría. Hemos crecido en eficiencia, pero el desafío urgente es destrabar la industria para volver a crecer en volumen de forma sostenible.

NUDOS REGULATORIOS

—¿Qué rol juega la Ley Lafkenche en este estancamiento?

—Un rol indudable. La Ley Lafkenche partió con un espíritu noble: el reconocimiento a los pueblos originarios y sus

usos consuetudinarios. Ese es el “qué”. El problema en Chile es que fallamos en el “cómo”. Tras más de 15 años, la implementación de esta ley ha generado malas prácticas, conflictos entre comunidades y situaciones carentes de sentido común. Un ejemplo concreto: en la última votación de una solicitud de Espacio Costero Marino de los Pueblos Originarios (Ecmpo) en Aysén, se pidieron 600.000 hectáreas. Eso equivale a 40 veces la Isla de Pascua para sólo 30 familias (...). Esta desproporción paraliza no sólo a la salmonicultura, sino a todo el desarrollo productivo del borde costero.

—Existe preocupación de que ocurra algo similar con la implementación de la Ley SBAP...

—Exactamente. La Ley SBAP implica un entramado normativo enorme, con casi 14 reglamentos. Para nosotros es crucial poner énfasis en esos regla-

mentos, porque ahí reside el “cómo” se aplicará la ley. Muchas veces los equipos del mundo público no conocen la realidad operativa del mundo privado, y si no existe una retroalimentación adecuada, corremos el riesgo de que la Ley SBAP, al igual que la Lafkenche, parta con un buen espíritu y termine distorsionada en un par de años. No nos podemos equivocar.

NUEVO CICLO POLÍTICO

—¿Qué expectativas tienen frente al gobierno electo y sus nuevas autoridades?

—El Presidente electo José Antonio Kast ha hablado de un “gobierno de emergencia” con una mirada urgente de crecimiento y lo dijo muy claro en Icare: “No solamente díganme qué hay que hacer, ayuden a hacer cómo hay que hacerlo”. Nosotros somos un sector que necesita crecer y que está estancado. Desde el rol gremial,

estamos trabajando pragmáticamente para identificar aquellas cosas que se pueden mejorar rápidamente y que tienen alto impacto, como corregir reglamentos mal escritos o con duplicidades. No siempre se requieren grandes acuerdos nacionales; a veces son soluciones pequeñas, técnicas, pero que destraban nudos críticos para la salmonicultura.

—La ministra de Medio Ambiente, Maisa Rojas, declaró a este medio que el crecimiento económico de Chile debe ser sostenible. ¿Cómo responde la industria a esa premisa?

—La salmonicultura es un aporte sostenible para el crecimiento de Chile. Si no lo fuera, no llegaríamos a 100 mercados exigentes como Japón o Brasil, ni tendríamos más de 15 certificaciones globales. Estados Unidos acaba de incluir al salmón en su guía de alimentación saludable, y el que más consumen es el chileno. Estoy de acuerdo con que el crecimiento debe ser sostenible, pero también hay que decir con fuerza que hoy esta es una industria de altos estándares, ciencia y tecnología.

—La valoración internacional del salmón chileno no siempre se replica al interior del país...

—Hay mucho mito, y es nuestro desafío derribarlo. Pero los mitos no se eliminan solo diciendo “somos buenos”. Hemos puesto el énfasis en la validación de terceros, en la evidencia científica y en datos fidedignos. Hace 15 años no teníamos la conectividad ni la tecnología satelital que hoy conecta nuestros centros de cultivo. La industria ha evolucionado, tuvo aciertos y desaciertos, pero hoy es un orgullo tecnológico.

—¿Diría entonces que el salmón no es profeta en su tierra?

—El salmón es profeta en el sur de Chile; por algo la gente marchó para defenderlo. Pero tiene que serlo para todo el país. Somos el segundo producto más exportado y tenemos el deber de mostrarle a la ciudadanía, con datos reales y objetivos, el valor de lo que hacemos. **CP**